



LOS PROCESOS FOLKLORICOS

Recopilación e investigación de Enrique Tobit Azarías

La controversia y en muchos casos imprecisiones que circulan alrededor del término folklore son frecuentes en la actualidad y podría decirse que son producto de definiciones encontradas, pero también del uso arbitrario de este término el cual da muestra del desconocimiento general sobre el verdadero significado de esa palabra. La palabra folklore no proviene exactamente del inglés, sino del inglés antiguo “aenglic”, que todos los que están en el tema, conocen, pero ninguno o casi ninguno le presta la menor atención. Se hace lo que se quiere, mas aproximado al circo y a la payasada que a cualquier cosa que le quieran poner folklore.

Los semi gauchos fantocheros que vemos en los escenarios hoy en día, me hacen acordar a la famosa película Buffalo Bill, que una vez acabados los búfalos, se dedicó a hacer bufoneadas para la plebe.

Se dice que dicho término se refiere al saber del pueblo, al conocimiento del pueblo, o cultura del pueblo, lo cual en su origen primario nada que ver con esa definición.

Paulo de Carvalho Neto, por su parte nos arroja esta definición: “Folklore es el estudio científico, parte de la Antropología Cultural, que estudia el hecho cultural de cualquier pueblo, que se caracteriza principalmente por ser tradicional, funcional, anónimo, espontáneo y vulgar”¹

Se llenan la boca los intelectuales enseñadores de piruetas que llaman folklore, diciendo que fue William Jhon Thoms escribe a la revista The Atheneum que era necesario que sean recogidos los usos, costumbres, ceremonias, supersticiones, baladas, proverbios, etc. del tiempo viejo, de lo que consideraba que ya se había perdido una gran parte, pero que sin embargo había mucho que se podía rescatar; pero Thoms no buscaba una ciencia, sino algo que le permitiera reseñar en una sola ciencia (rebuscada por idiomas raros y que le gustó) pero “No es el folklore en sí lo

¹ DE CARVALHO NETO, Paulo, (1955), Concepto de Folklore, Montevideo, Editorial Ivraría Monteiro Lobato.

que se descubre en ese momento, ya que siempre existió, aunque con otros nombres, sino la palabra Folklore”²

Es de la relativa novedad de dicho término (Folklore), que radica un tanto las controversias entre diversos investigadores, ya que todavía no existe consenso de sus límites de estudio, es decir, qué es lo que abarca realmente esta ciencia y qué es y qué no es un hecho folklórico. “Estamos dispuestos a cambiar de palabras y de ideas, sobretodo de palabras, según el adelanto de la ciencia. Pero nos costará hacerlo si la situación del Folklore en América sigue inomenclurada de tal forma que nadie se entiende... Urge en primer término, uniformar una nomenclatura básica. Urge proponer universalmente un programa mínimo de términos. Una vez encajadas las ideas en estos términos convenidos por todos, solo entonces será factible discutir la validez de dichas ideas como características del hecho folklórico”³ No obstante, parece existir ciertas coincidencias entre los estudiosos de esta ciencia, lo cual permite establecer algunas características del hecho folklórico.

Atributos del Hecho folklórico: según Carvalho y como ya se mencionó anteriormente lo folklórico es un hecho cultural que se caracteriza principalmente por ser tradicional, funcional, anónimo, espontáneo y vulgar. También puede ser, secundariamente, superviviente y colectivo. Miguel Acosta Saignes, en su libro *Estudios de Folklore Venezolano* adopta el concepto de folklore formulado por Thoms: “Es para nosotros el conjunto de bienes culturales propios de los sectores económicamente inferiores en las sociedades civilizadas”⁴ Otros autores como Sir Alfred C. Haddon dicen que “el Folklore es esencialmente el estudio de las supervivencias de las condiciones más primitivas de las comunidades civilizadas, muchas de las cuales persisten porque aún tienen un valor funcional”. Para Augusto Raúl Cortázar “el Folklore es la ciencia que recoge y estudia las manifestaciones colectivas, con valor funcional en la vida del pueblo, que las practica en forma empírica y tradicional”. Ismael Moya sostiene que “el Folklore es el remanente actual de manifestaciones culturales superadas o substituidas en el tiempo y que se halla en función transferible de mayor o menor intensidad dentro de todos los núcleos sociales”. Isabel Aretz en su libro *Manual de Folklore* hace una crítica global a varias definiciones y manifiesta “su desacuerdo ante aquellas que no admiten los siguientes casos:

1. Que hay folklore en mayor o menor medida en todas las capas sociales, inclusive entre las élites (recuérdense los cantos de cuna y los villancicos de Navidad)
2. Que el pueblo sabe muchas cosas que no pertenecen a su folklore, sea porque las haya aprendido en la escuela, porque sean objetos de música introducidos por vía comercial o porque sean producto de una moda que los alcanza.

2 ARETZ, Isabel, (1972), *Manual de Folklore venezolano*, Caracas, Ministerio de Educación.

3- DE CARVALHO NETO, Paulo, (1955), *Concepto de Folklore*, Montevideo, Editorial Ivrraría Monteiro Lobato.

4 - ACOSTA SAIGNES, Miguel, (1962), *Estudios de Folklore venezolano*, Caracas, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

3. Que hay ciertas tradiciones que no entran dentro de los estudios folklóricos, como las tradiciones patrias, las eclesiásticas y, en general, aquellas que son impuestas por las leyes y religión de cada país.
4. Que en el folklore se encuentran tanto supervivencias inmediatas como mediatas, vale decir, restos de un estrato inmediatamente anterior al nuestro y restos de civilizaciones prehistóricas.”⁵

En lo que coinciden todos los autores, es que lo folklórico, es un hecho cultural. Entendiéndose por cultura en el sentido antropológico “la suma total de las creaciones humanas”⁶ O en otras palabras, “Es todo lo que el hombre hace o produce en el sentido material o no-material” Cuando se dice que el hecho folklórico es un hecho cultural, se hace mención, no a los refinados conocimientos que sobre arte, literatura, o ciencia tienen las grandes élites sino a todas las creaciones del hombre. “Si cultura es cuanto el hombre crea, no carecen los sectores económicamente débiles, de cultura, sino la poseen diferente, transmitida no en forma civilizada sino primitiva”⁷

El hecho folklórico es un hecho cultural en tanto que estudia la “cualidad humana, ya sea material, no material o social”⁸ Aretz lo menciona refiriéndose al caso de América: “El Folklore estudia todos los bienes de una cultura determinada, que no es la aborigen, ni tampoco la que caracteriza a las grandes ciudades”. Es la que en América podríamos llamar cultura criolla, que adquiere matices particulares en cada país, pero que es similar en características entre ellas. El Folklore estudia tanto la vida material de esas culturas como la social y la espiritual. “En esto se ha progresado mucho con respecto a los tiempos en que el folklorista solo estudiaba la literatura, la música o las danzas, o las costumbres. Hoy nos interesa por igual la casa con su contenido como el hombre que la habita; lo que este crea o lo que este cree, lo que piensa, lo que sabe, sus hábitos personales y de relación.”⁹

Un nuevo término en el que coinciden muchos autores es en lo tradicional. Para que un hecho pueda considerarse como folklórico debe ante todo ser una tradición. “La tradición es el conjunto de dones que una edad entrega a la que sucede, para que esta, a su vez, lo transmita a su inmediata venidera y de este modo por los tiempos de los tiempos” “La esencia de lo tradicional es su continuidad y permanencia”¹⁰ es decir, que muchos de los bienes culturales se encuentran vigentes en el presente porque el pueblo los revive continuamente y además los transmite a las nuevas generaciones para que estas los adopten como suyos y los sigan viviendo y transmitiendo asegurando su permanencia en el tiempo. Pero, se debe tener en cuenta que estas pervivencias no se pueden actualizar no modernizar, porque las tradiciones

5 -ARETZ, Isabel, (1972), Manual de Folklore venezolano, Caracas, Ministerio de Educación.

6 -DE CARVALHO NETO, Paulo, (1955), Concepto de Folklore, Montevideo, Editorial Ivrraría Monteiro Lobato.

7 -ACOSTA SAIGNES, Miguel, (1962), Estudios de Folklore venezolano, Caracas, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

8 -DE CARVALHO NETO, Paulo, (1955), Concepto de Folklore, Montevideo, Editorial Ivrraría Monteiro Lobato.

9 -ARETZ, Isabel, (1972), Manual de Folklore venezolano, Caracas, Ministerio de Educación.

10- DE HOYOS, Luis (1985) Manual de Folklore, Madrid, Editorial Istmo.

son oscuras en el tiempo, por lo tanto no se puede modernizar lo que no se conocen los cómo y los porqué. Al respecto Carvalho Neto manifiesta: “Al decir, por lo tanto, que la cultura se transmite, pues sin esto no vive, decimos que ella se “tradicionaliza”. Transmisión y tradición son, por consiguiente, las mismas ideas”¹¹.

Lo trascendental en el hecho folklórico, sin embargo, no es meramente la transmisión de conocimientos, saberes o de la cultura misma, sino el proceso por el cual estos conocimientos se hacen parte de ese pueblo. “Decimos entonces que un objeto fue transmitido o que fue “tradicionalizado” cuando fue “aprendido”¹². El hecho folklórico se transmite o se “tradicionaliza” por simple vía oral o como producto de la práctica, pero obviamente se añadirle nada.

Con respecto a esta condición, Isabel Aretz en su libro *Manual de Folklore* hace una aclaratoria que refleja la relación de lo tradicional con lo folklórico:

“...el folklore es el caudal espiritual, social y técnico antiguo, que heredan los pueblos y transmiten por simple vía oral o por la práctica (...). En el folklore, el hombre es centro y eje:(...) Improvisa músicas y versos dentro de la corriente tradicional, o simplemente repite los antiguos con las variantes inconscientes propias de quien no tiene papel ni medios mecánicos para reproducir una pieza con total exactitud. Por lo general lo que se transmite son nociones, formas, patrones básicos, sobre los que el hombre realiza variaciones. Por eso, a la inversa, en el folklore nunca existen creaciones totales; en todo caso la diferenciación se realiza poco a poco. Una obra que no responde a una forma tradicional o a motivos tradicionales, no encontrará eco en el alma popular. Un campesino no comprende a Bach; a veces ni siquiera siente el folklore de otras regiones, porque es característica esencial del folklore que los hechos se repitan con pocas diferencias al menos en la misma zona”¹³

Así, las tradiciones folklóricas no permanecen invariables por completo; ellas varían circunstancialmente en pequeños grados a consecuencia de lo que el mismo pueblo le imprime o suprime, esto porque si no, no se podría realizar nada, solo sería subjetivo, conservando, sin embargo, su esencia, su razón de ser, dentro de su contexto espacial, debe continuar siendo investigado.

Vincular la tradicionalidad del hecho folklórico con la antigüedad del mismo, igualmente merece ser estudiado. Otra condición inexorable del hecho folklórico es su carácter funcional. “Lo que se transmite es un hecho funcional; en otras palabras lo que se aprende es un hecho funcional, vale decir, que cumple una finalidad, que satisface una necesidad, que posee una aplicación práctica, en fin que funciona”¹⁴ sin

11 -DE CARVALHO NETO, Paulo, (1955), Concepto de Folklore, Montevideo, Editorial Ivrraría Monteiro Lobato.

12-DE CARVALHO NETO, Paulo, (1955), Concepto de Folklore, Montevideo, Editorial Ivrraría Monteiro Lobato.

13 -ARETZ, Isabel, (1972), Manual de Folklore venezolano, Caracas, Ministerio de Educación.

14 -DE CARVALHO NETO, Paulo, (1955), Concepto de Folklore, Montevideo, Editorial Ivrraría Monteiro Lobato.

perder por ello los requisitos del hecho folklórico. ¿No es acaso un refrán el instrumento para invitar a la reflexión sobre una determinada situación? ¿O las leyendas, cuentos o fábulas no guardan dentro de sí una enseñanza valiosa? ¿O las parrandas, danzas u otras festividades la manera de enaltecer el valor espiritual de un pueblo o recordar las raíces del mismo? ¿La pieza artesanal no tiene acaso una proyección estética e incluso se utiliza para realizar actividades de la vida cotidiana?

El hecho folklórico es una manifestación con sentido utilitario, que sirve para algo, ya sea en el orden material o no material, inherente al dinamismo social. Muchas personas, incluso, subestiman este carácter funcional pensando que el folklore es un montón de expresiones sin ningún objeto, sin embargo, dichas expresiones, que son el conjunto de saberes culturales que han sobrevivido de generación en generación en el seno del pueblo, no están presentes en el mismo gratuitamente o por mero capricho absurdo, sino que se encuentran asociadas directamente con actividades concretas de la vida y de allí su importancia y la razón por la cual han permanecido vigentes, aproximadamente, sin perder su sentido nacionalista ni su oscuridad del pasado.

*“el folklore fertiliza el sentimiento cívico, acaudala la instrucción; ofrece perspectivas al pensamiento creador del artista, con su emoción, inspira hechos generosos; ilumina los senderos de la historia; alecciona las conciencias con los ejemplos que brinda en sus leyendas, tradiciones, fábulas, episodios de los gestos heroicos, ata con mayor firmeza el presente con el pasado; estimula el cultivo de las artes y de las ciencias; es permanente incentivo patriótico, por eso tiene un objeto didáctico en la conciencia popular y significación en la cultura general. La proyección estética del folklore en sus dilatados alcances, prueba de un modo categórico ese valor funcional. (...) la proyección moral en la función del folklore no es menor”*¹⁵

Por eso es de destacar, sin peros de quienes no aceptan su sentido científico, es su condición anónima. “Este carácter le han estimado todos los comentaristas de lo folklórico como esencial, para que un acto o un objeto merezca este nombre; es decir, que no aparezca como creado por un determinado inventor, fijado en tiempo y personificado concretamente”¹⁶ Al término anónimo no es necesario aclararlo, pues es bien sabido que lo anónimo es aquello que no posee autor conocido. No es que el hecho folklórico no tenga autor- ya que es ilógico pensar que algo salió de la nada, es decir, que no fue producto de una individualidad- sino que eso que en un momento fue creado por una persona pasó a formar parte del colectivo convirtiéndose en un bien del mismo. “En un sentido absoluto, por lo tanto, la creación en si no es anónima. En el folklore, se ha vuelto anónima al tradicionalizarse”¹⁷

16 -DE HOYOS, Luis (1985) Manual de Folklore, Madrid, Editorial Istmo.

17 -DE CARVALHO NETO, Paulo, (1955), Concepto de Folklore, Montevideo, Editorial Ivrraría Monteiro Lobato.

Al tradicionalizarse la creación, o sea, al recrearla, se le suman o se le restan elementos e ideas, cuyos orígenes son tan diversos, que se ha olvidado o ha desaparecido el autor. “Lo folklórico, más que por nacimiento, se crea por una eclosión de pensamientos o actividades latentes en la masa popular, y por ello es lo anónimo, surgido del *vulgus* en cada una y en todas las épocas o etapas de cultura (...) tradicionalizándose, “sin que en ningún caso pueda determinarse el primero que expresó el concepto espiritual o elaboró el objeto material.”¹⁸”

“En el folklore no pueden existir, pues, autores. Por eso, cuando alguien reclama la paternidad de una melodía, si ésta está concebida dentro de la corriente tradicional, su creación será tan mínima que no podrá considerarse autor en el verdadero sentido de la palabra. En cambio, si la creación es máxima, es decir, cuando se aleja de los moldes tradicionales su autor figurará en letras de molde y el pueblo decidirá en última instancia si acepta o no su creación, y si realizará o no otras obras semejantes (recreación popular)”¹⁹. O sea que es el pueblo, ignorante en muchos casos de los requisitos, que aceptan de buen grado todas las modernizaciones y autores que por conocidos no se les puede llamar “hechos folklóricos”.

Es por ello que solo cabe, en casos similares, hacer la distinción entre lo folklórico y lo popular, refiriéndose a que en el primero la creación es desconocida, siempre dentro de la corriente tradicional, es decir, el pueblo es el dueño, mientras que lo popular, a pesar de que puede tener sentido nacionalista, o criollo, es una creación con autor determinado y bien conocido la cual circula dentro del mismo pueblo, a veces, incluso, por razones de moda, y con un amplio margen de ser olvidado.

“El folklore es creación popular, no de individuos ni de grupos bien conocidos. Que estos a veces, aprendan los modos de interpretación popular o se inspiren en ella es otra cosa. La comercialización del llamado folklore ha contribuido a calificar como folklore todas esas manifestaciones musicales capaces de conducir más bien a un repudio de lo folklórico por la falta de gracia y de gusto frecuente en ellas. El folklore no se puede exhibir por televisión a menos que se traigan grupos que lo practiquen en sus lugares de origen. Cuando se convirtiese tal procedimiento en permanente, para ciertos conjuntos, ya estos dejarían de ser propiamente folklóricos. Estarían dentro de un ámbito de mercancías donde las creaciones populares no llegan con espontaneidad, carácter también del folklore.”²⁰”

En este sentido, se deduce otra de las características propias de lo folklórico, la cual tiene que ver con la manera cómo este se transmite. Para que un hecho sea catalogado como folklórico debe tradicionalizarse de una forma no programada, es decir, espontáneamente. Algunos autores relacionan la condición de espontaneidad

18 -DE HOYOS, Luis (1985) Manual de Folklore, Madrid, Editorial Istmo.

19-ARETZ, Isabel, (1972), Manual de Folklore venezolano, Caracas, Ministerio de Educación.

20 -ACOSTA SAIGNES, Miguel, (1962), Estudios de Folklore venezolano, Caracas, Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

con la oralidad, por aquello de que los mitos, las leyendas, los cuentos, los refranes y aún la música, se transmite habitualmente de boca en boca, más sin embargo, el concepto de oralidad limita el sentido propio de la espontaneidad, en cuanto que esta “Literatura Oral” también puede ser escrita y aun así no pierde su carácter folklórico, y porque además existen otras tradiciones folklóricas, provenientes del folklore social y material (como danzas, juegos, transporte, medicina, etc.) , que no se aprenden solo escuchándolas, sino también a través de su práctica. “el folklore no deja de ser tal por el hecho de que se escriba o se difunda, siempre que conserve su carácter intacto para que el pueblo lo siga reconociendo como propio”²¹

Incluso, el hecho de que se imparta como contenidos educativos como se debe, o se difunda en los diferentes medios de comunicación, tampoco le quita su sentido folklórico, más bien, estos medios deben ser utilizados para contrarrestar la tormenta de valores culturales foráneos que llegan a través de la vía comercial. Con esta afirmación de Aretz se deduce que el hecho folklórico nunca será impuesto por ninguna institución, sea esta estatal u privada, no existe un programa, una calificación, un título que certifique el aprendizaje de un hecho folklórico- pues este surge sin mayor planificación dentro del pueblo.

Otra condición atribuible al hecho folklórico- sin que se de en todos los casos- es la vulgaridad. La condición vulgar casi siempre se manifiesta en las aglomeraciones, o en ciertos hechos como las supersticiones, ya que está íntimamente ligada con el fenómeno místico o los efectos de la libido. Es decir, la condición vulgar, viene dada por la acción de la mentalidad pre-lógica. Un ejemplo de la condición vulgar del hecho folklórico lo observamos en el curanderismo, donde tanto la persona que realiza el ritual (curandero) como el paciente, creen desde lo más hondo de su ser que dicha práctica sanará sus males, aún a sabiendas de que la misma está al margen de la medicina. Además de las características mencionadas anteriormente, existen otras cualidades que forman parte del hecho folklórico, aunque no lo determinan.

Una de estas características es la condición de superviviente, la cual tiene que ver con “un hecho cultural que está ultrapasado, un hecho fuera de época y que, sin embargo, aún encuentra quienes lo emplean.”²² Decimos que esta condición no es necesaria para considerar un hecho como folklórico puesto que como se señaló , existen una cantidad de hechos *in status nascendi*, es decir, sin edades, los cuales han empezado a germinar en este tiempo. Ya insinuado brevemente, el carácter colectivo de lo folklórico, constituye una condición que también puede estar presente en el mismo pero no de manera fundamental. “pues podemos registrar hechos que solo sean sabidos por la minoría de un área (...) Estos hechos, pese a todo, son folklóricos,

21 -ARETZ, Isabel, (1972), Manual de Folklore venezolano, Caracas, Ministerio de Educación.

22 -DE CARVALHO NETO, Paulo, (1955), Concepto de Folklore, Montevideo, Editorial Ivraría Monteiro Lobato.

si es que portan las demás características, pues, en este caso, éstas sirven para evidenciar si se trata o no de idiosincrasias individuales.²³”

A la inversa, existen hechos colectivos que no son folklóricos. Caso de la llamada “música popular” la cual puede circular en todo un pueblo pero al tener autor conocido, es decir, no ser anónima no se considera “música folklórica”.



Alguna bibliografía recomendada, de investigación y de lectura.

- Acosta Saignes, Miguel, (1962), Estudios de Folklore Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Almeida, Renato: Música folclórica e música popular. Instituto Brasileiro de Educacao, Ciencia e Cultura, 1958
- Aretz, Isabel, (1972), Manual de Folklore venezolano, Caracas, Ministerio de Educación.
- Colina Suárez, Juan, (1999), Guatire, la iglesia y su Semana Mayor, Guatire, Colina Ed
- Cortazar Augusto Folklore Argentino El Noroeste Ed. El Ateneo
- Cortazar, Augusto Raúl: El Carnaval en el folklore calchaqui. Bs As, Sudamericana, 1949.
- De Carvalho Neto, Paulo, (1955), Concepto de Folklore, Montevideo, Ed Ivrraría Monteiro
- De Hoyos, Luis (1985) Manual de Folklore, Madrid, Editorial Istmo.
- Diaz Usandivaras Julio y Diaz Usandivaras Julio Carlos Folklore y Tradición Antologia Argentina Editorial Raigal 1953
- Dominguez, Luís Arturo, (1992), Fiestas y Danzas folklóricas, Caracas, Monte Ávila Ed
- Lagh Domingo Cuentos Del Folklore Argentino, ed. Paulinas
- Morote Best, Efraín, (1950), Elementos de Folklore, Cuzco.
- Newbery, Sara y Manuel María Rocca: El carnaval chiriguano-chané. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, 8:43-68, Buenos Aires, 1972-78.
- Paulo De Carvalho Neto, Folklore y educación. Quito, Ed Casa de la Cultura, 1961.
- Paulo de Carvalho-Neto ; Estudios de folklore / postfacios, con estudios críticos, por Miguel Cardona-1a. ed. / Lima : Editorial Universitaria , 1968
- Ruiz, Irma: Aproximación a la relación canto-poder en el contexto de los procesos iniciáticos de las culturas indígenas del Chaco central. Scripta Ethnologica, 1978-79, Bs As.
- Universidad de Chile Danzas de Chile. Antología del Folklore Chileno (1963.)

23 -DE CARVALHO NETO, Paulo, (1955), Concepto de Folklore, Montevideo, Editorial Ivrraría Monteiro Lobato.